

TEOLOGÍA DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

Manuel José Jiménez R. Pbro.*

El lenguaje de la iniciación no es un elemento del lenguaje cristiano originario. No es indispensable su uso en el lenguaje cristiano. Se puede prescindir de usarlo. Lo importante es lo que dicha palabra designa.

La palabra iniciación no es bíblica. Tampoco pertenece a los primeros siglos del cristianismo. Se empieza a usar entre los siglos IV – V: Justino, Tertuliano, Orígenes. Se deja de usar en la edad media. Reapareció en Europa en el siglo XV-XVI. Revaloración y reapropiación, siglo XX y XXI. Se retoma la afirmación: “cristiano no se nace, sino que se llega a ser”. En el espacio no europeo: el cristianismo entra en contacto con iniciaciones no cristianas. En Europa y los países “cristianos”: el descubrimiento de que en este mismo espacio se dan formas iniciáticas que no se pueden desconocer. En el siglo XX la Iglesia toma conciencia de la realidad de los bautizados no adheridos. Restauración del catecumenado (Concilio Vaticano II). Gracias a ello, la iniciación recupera su sentido, pero siempre y cuando se vincule efectivamente a prácticas, en este caso a la del catecumena-

do. De lo contrario, la intención de iniciación resulta superficial o evoca un pasado que no existe.

Sobre la iniciación cristiana los *lineamenta* para el sínodo del año 2012, muestran cómo este ha sido un tema que empezó hace algunos años a tomar relevancia y mayor vigencia, hasta el punto en que hoy “la iniciación cristiana es ya un concepto y un instrumento pastoral reconocido y bien consolidado en las iglesias locales”. En la iniciación cristiana y su renovación, reconoce de nuevo el documento de los *lineamenta*, se juega en mucho el rostro de la Iglesia y de la evangelización en el futuro inmediato: “el futuro rostro de nuestras comunidades depende mucho de las energías invertidas en esta acción pastoral y de las iniciativas concretas propuestas y realizadas en vista de una reconsideración y de un nuevo lanzamiento de dicha acción pastoral”. Porque, de nuevo subraya el documento de los *lineamenta*, “del modo en el cual la Iglesia en occidente sabrá gestionar esta revisión de sus prácticas bautismales dependerá el rostro futuro del cristianismo en su mundo

y la capacidad de la fe cristiana de hablar a su cultura”.

DEFINICIÓN DE INICIACIÓN

Semánticamente, viene de *in-en*= introducirse, entrar dentro de. Designa todas las mediaciones o ritos por los que se entra en un grupo determinado, asociación, religión. Históricamente, tiene una referencia fundamental en la religión de los misterios de Eleusis. Iniciarse supone vivir una experiencia que permite entrar en los “misterios”, participar de su salvación. Desde la etnología y la fenomenología religiosa: indica un conjunto de ritos y de enseñan-

* Presbítero de la Arquidiócesis de Bogotá. Doctor en teología pastoral, Pontificia Universidad Salesiana de Roma. Posdoctorado en ciencias sociales, niñez y juventud, CLACSO, FLACSO, CINDE y Universidad Católica de San Pablo. Miembro de la Sociedad de Catequetas de América Latina, SCALA. Investigador del Observatorio para la Paz, Bogotá (Colombia). Miembro de la Sociedad Amerindia Continental. Miembro del Equipo de Reflexión Teológica pastoral del CELAM.

** Texto presentado en el Encuentro Arquidiocesano de Catequistas #EAC2023, Santiago de Chile. Octubre 2023.



Llegar a ser cristiano sí es un llamado personal, pero que es acompañado y guiado en comunidad. ¿La iniciación cristiana sucede en la Iglesia, por la Iglesia y para la Iglesia.

zas orales, cuya finalidad es producir una radical modificación en el estatus social o religioso de la persona que es iniciada. Sentido más actual: más allá del sentido religioso, designa un proceso de aprendizaje o de socialización, por el que se realiza una introducción progresiva, en el conocimiento de una teoría, de una doctrina, de una práctica técnica, de una disciplina o de una profesión.

LA INICIACIÓN DESDE LA ANTROPOLOGÍA Y LAS CIENCIAS DE LA RELIGIÓN

Es un fenómeno humano general, que obedece al proceso de adaptación que todo ser humano se ve obligado a vivir en relación con el ambiente físico, cultural, social y religioso. Toma diferentes modalidades según los pueblos y las épocas. Tiene una doble dimensión: personal y grupal (comunitaria). La iniciación afecta tanto al individuo como a la comunidad que inicia y que acoge. Hace referencia a la introducción progresiva de una persona en una nueva experiencia, en una realidad hasta ahora desconocida para ella, a través de la transmisión de unos

conocimientos y del paso por unos ritos establecidos, después de los cuales la persona comienza a considerarse y es reconocida por los otros como miembro del nuevo grupo.

Iniciación es un concepto para designar un conjunto de ritos e instrucciones orales cuya finalidad consiste en llevar a cabo una transformación radical del “estado” religioso y social de determinada persona. La propia estructura existencial del iniciado pasa por una verdadera “mutación ontológica”. Tras haber superado las pruebas previstas, se vuelve otro, totalmente diferente a lo que era antes de la iniciación. Implica un cambio profundo en el ser, abarca la totalidad de la persona, es un proceso de deconstrucción para la reconstrucción. Paso de la “muerte” a la “vida” (muerte simbólica). Se convierte en otro. Es llamado a vivir una nueva existencia.

Finalidad y elementos de la iniciación religiosa. La iniciación es experiencia de lo sagrado. Es experiencia de fascinación de lo sagrado, que seduce, arrastra y atrae. La iniciación sucede en un “espacio especial”, cargado de sacralidad

y de misterio. También solicita un tiempo sagrado: duradero, transitorio, de transformación. Tiempo de conducción por un maestro o un mistagogo.

Exige una experiencia de lo sagrado, en relación a tres elementos:

- El recuerdo o memoria del mito primordial, del mundo ideal, al cual se remite toda la existencia. Mantener conexión con ese mundo invisible es fundamental.
- Revelación en un triple sentido: revelación del misterio de Dios, revelación del sentido de la propia existencia, revelación del sentido de la existencia de los demás.
- Cambio de personalidad, una nueva configuración, una nueva orientación. Que a su vez implica un vínculo nuevo y libre con el grupo o la comunidad.

Puntos comunes entre estas iniciaciones y la cristiana: en ambos casos se trata de una experiencia en la que había que entrar, sin que fuera necesario hacerlo en nombre de la tradición familiar o social. En ambos casos se anuncia una salvación en la que se introduce simultá-

neamente por medio de unos ritos y de una iluminación perteneciente al orden del conocimiento revelado o reservado a quien podía recibirlo. El aspecto institucional de las celebraciones y de la solidaridad entre los concelebrantes.

LA INICIACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA CRISTIANA

En el Nuevo Testamento no se habla de iniciación, ni ofrece una definición o explicación semántica sobre ella. Sí nos ofrece algunos datos significativos de los que se puede deducir cierta concepción y praxis elemental de iniciación. Para pertenecer a la comunidad de discípulos, es necesario que se verifique un cambio, del hombre viejo al hombre nuevo. El bautismo es verdadera participación e inmersión en el misterio de Cristo. Ser introducidos en el misterio de Cristo, sucede por un proceso en el que entran: anuncio del *kerigma*, la acogida por la conversión y la fe, el bautismo (confirmación y la eucaristía).

En la Iglesia de los orígenes. No se llegó a elaborar una teoría sobre la iniciación, sí profundizó en su sentido e institucionalizó los elementos que la integran, dándole una ordenación adecuada para las distintas circunstancias. Tuvo como referente la tradición judía y las religiones místicas.

Es un lenguaje tomado de las religiones místicas. Religión mística o religión de misterio, es aquella que intenta transmitir el conocimiento a través de la experiencia. Presenta entonces ciertos misterios que no se plantea explicitar, toda vez que los detalles doctrinales han de conocerse a través de la experiencia iniciática ritual y no mediante la palabra o la razón. El secretismo y

exclusivismo (regla del arcano) de algunas de estas religiones místicas conlleva una serie de ritos iniciáticos y frecuentemente un periodo de preparación y de pruebas, antes de aceptar a un nuevo adepto en la comunidad. Estas ceremonias recibían el nombre de misterios.

En los Padres de la Iglesia. La iniciación implica un largo proceso catecumenal, en el que se integran la instrucción doctrinal, el cambio moral y la expresión litúrgica, en orden a conducir e introducir a los iniciados al misterio que antes les estaba oculto. Para ser iniciado se requiere: haber acogido la predicación, escuchado la catequesis y haber creído; haber cambiado de vida y abandonado las antiguas costumbres e ídolos; haber participado de los ritos de iniciación (bautismo, ritos posbautismales y eucaristía. Participar de la mistagogía e integrarse a la comunidad.

A partir de todo ello, ¿qué es la iniciación cristiana? Es aquel proceso por el que una persona es introducida al misterio de Cristo y a la vida de la Iglesia, a través de unas mediaciones sacramentales y extra sacramentales, que van acompañando el cambio de su actitud fundamental, de su ser y existir con los demás y en el mundo, de su nueva identidad como persona y como creyente.

Presupuestos de la iniciación cristiana. La fe cristiana no es un dato de la naturaleza, que se adquiere automáticamente, por el simple hecho de nacer. La fe es acogida a un anuncio. La iniciación pide la participación activa del sujeto iniciado. Actitud que es la conversión personal y la adhesión a Jesús y a la Iglesia. El proceso de iniciación se manifiesta en unas formas objetivas y sucede dentro de una comunidad.

Llegar a ser cristiano sí es un llamado personal, pero que es acompañado y guiado en comunidad. La iniciación cristiana sucede en la Iglesia, por la Iglesia y para la Iglesia.

Hablar de iniciación es colocar en su sitio el rito sacramental en el proceso catecumenal. No se trata sólo de algo espiritual, cognitivo, afectivo o relacional. Es también simbólico y las celebraciones en las que el simbolismo es particularmente activo tienen un papel estructurador. En relación con ellas, hay un antes y un después. Son acontecimientos que dejan huella. El término iniciación implica un deseo de coherencia: en la relación del acontecimiento sacramental (bautismo, confirmación, eucaristía) y de la fe a la que daba forma.

NATURALEZA DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

El documento orientador de la Conferencia Episcopal Española define por iniciación cristiana, lo siguiente: la iniciación cristiana es un don de Dios que recibe la persona humana por la mediación de la Madre Iglesia. Sólo Dios puede hacer que el hombre renazca en Cristo por el agua y el Espíritu; sólo Él puede comunicar la vida eterna e injertar al hombre como un sarmiento, a la Vid verdadera, para que el hombre, unido a Él, realice su vocación de hijo de Dios en el Hijo Jesucristo, en medio del mundo, como miembro vivo y activo de la Iglesia. La originalidad esencial de la iniciación cristiana consiste en que Dios tiene la iniciativa y la primacía en la transformación interior de la persona y en su integración en la Iglesia, haciéndole partícipe de la muerte y resurrección de Cristo.

La iniciación cristiana tiene su origen en la iniciativa divina y su-



CATHORI_C_148686073939734.JPG

pone la decisión libre de la persona que se convierte al Dios vivo y verdadero, por la gracia del Espíritu y pide ser introducida en la Iglesia. Por otra parte, la iniciación cristiana no se puede reducir a un simple proceso de enseñanza y de formación doctrinal, sino que ha de ser considerada una realidad que implica a toda la persona, la cual ha de asumir existencialmente su condición de hijo de Dios en el Hijo Jesucristo, abandonando su anterior modo de vivir, mientras realiza el aprendizaje de la vida cristiana y entra gozosamente en la comunión de la Iglesia, para ser en ella adorador del Padre y testigo del Dios vivo.

La iniciación cristiana es la inserción de un candidato en el misterio de Cristo, muerto y resucitado y en la Iglesia por medio de la fe y de los sacramentos. La iniciación cristiana, como “participación en la naturaleza divina”, “se realiza mediante el conjunto de los tres sacramentos: el Bautismo, que es el comienzo de la vida nueva; la Confirmación, que es su afianzamiento; y la Eucaristía, que alimenta al discípulo con el Cuerpo y la Sangre de Cristo para ser transformado en él”.

El texto de referencia nacional de Francia cuando lo hace según la costumbre cristiana de utilizar el verbo “iniciar” en pasivo. En un régimen cristiano, de hecho, somos iniciados por Dios mismo que nos da parte de su vida. En este Texto Nacional, el sujeto activo del verbo “iniciar” es Dios. Por tanto, una pedagogía que es iniciación es un enfoque que busca reunir las condiciones favorables para ayudar a las personas a dejarse iniciar por Dios que se les comunica el corazón del hombre y la mujer. La tarea del catequista consiste en cultivar este don, ofrecerlo, nutrirlo y ayudarlo a crecer. Por tanto, “una”

pedagogía iniciática "conciene siempre a la persona con el deseo activo de hacer posible en él una apertura espiritual. Su fruto es la realización en cada persona del acto mismo de Dios que le atrae.

Por su parte, el texto de referencia de la Conferencia Episcopal Italiana la define así: "por la iniciación cristiana, en general, puede entenderse como el proceso global a través del cual uno se vuelve cristiano. Es un camino extendido en el tiempo y marcado por la escucha de la Palabra de Dios, por celebración de los sacramentos de Dios, desde el ejercicio de la caridad y desde el testimonio de los discípulos del Señor a través de quien el creyente completa un aprendizaje global de la vida cristiana, sí se compromete a vivir como hijo de Dios, y se asimila, con el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, al misterio pascual de Cristo en la Iglesia. La trama de la iniciación cristiana es entretejido con cuatro experiencias vitalmente conectadas: la catequesis, que introduce un conocimiento orgánico del mensaje cristiano y fe en Cristo; ritos y celebraciones, que marcan y enriquecen el camino espiritual; ejercicios ascéticos y penitenciales, que apoyan la conversión del nuevo creyente y ayudarlo a practicar en la vida cristiana, especialmente en la caridad; el acompañamiento maternal de la comunidad, que acoge al nuevo creyente, lo apoya y se introduce progresivamente en la propia vida comunitaria.

DIMENSIONES DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

La inserción en el misterio de Cristo va unida, a la vez, a un itinerario catequético y sacramental que ayuda a crecer y madurar la vida de la fe.

Todo ello articulado en un período de tiempo, en unas estructuras, en un camino con etapas y pruebas.

Así, pues, en la iniciación catequesis, liturgia y experiencia cristiana, caminan juntas hacia un mismo objetivo. Conviene cuidar las tres dimensiones correspondientes e íntimamente correlacionadas: dimensión catequética, dimensión sacramental y dimensión espiritual; más aún y, dadas las circunstancias actuales desde el punto de vista socio-cultural y religioso, podemos decir que las dos primeras, más allá de todo automatismo, están al servicio de la dimensión espiritual,

La iniciación cristiana no se puede reducir a un simple proceso de enseñanza y de formación doctrinal,

sino que ha de ser considerada una realidad que implica a toda la persona, la cual ha de asumir existencialmente su condición de hijo de Dios en el Hijo Jesucristo

donde se fundamenta el proceso de conversión, el encuentro y la adhesión a Jesucristo. Bautismo, catequesis y confesión de fe se reclaman mutuamente.

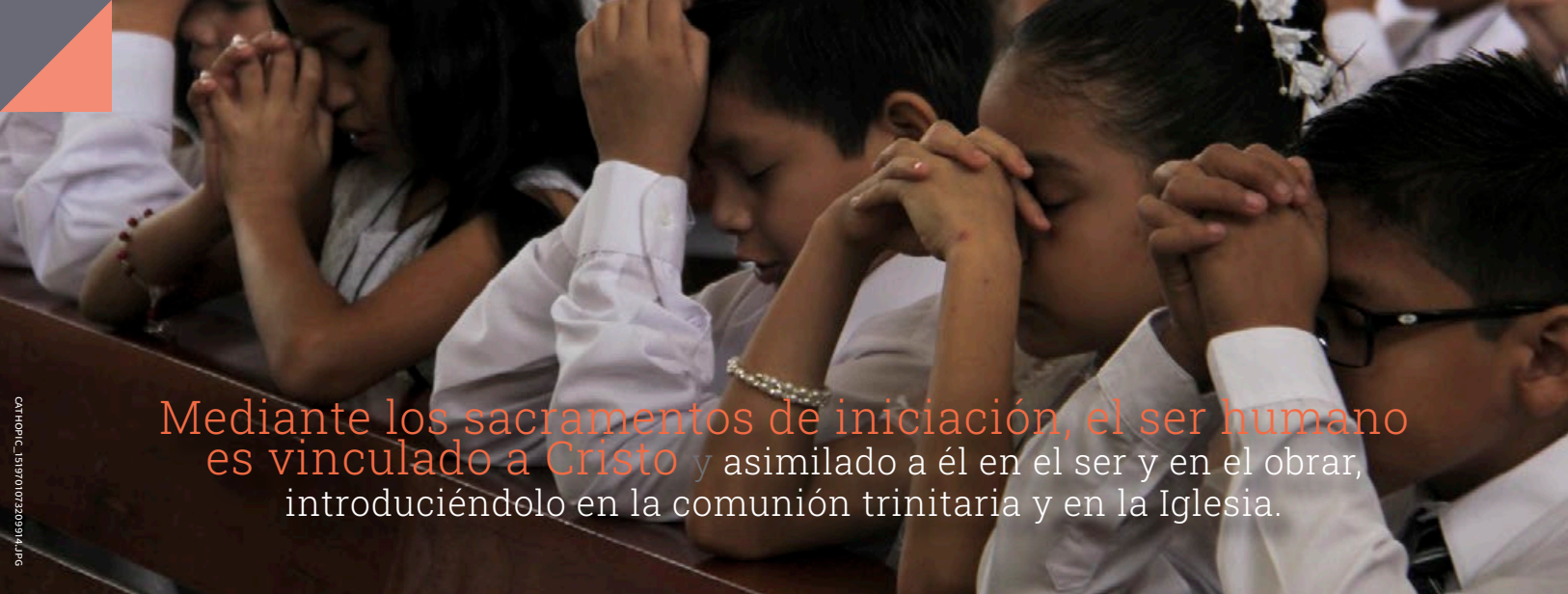
Mediante los sacramentos de iniciación, el ser humano es vinculado a Cristo y asimilado a él en el ser y en el obrar, introduciéndolo en la comunión trinitaria y en la Iglesia. Mediante la catequesis, que precede, acompaña o sigue a la celebración de los sacramentos, el catequizando descubre a Dios y se entrega a él; alcanza el conocimiento del misterio de la salvación, afianza su compromiso personal de respuesta a Dios y de cambio progresivo de mentalidad y de costumbres; fundamenta su fe acompañado por la

comunidad eclesial. Mediante la vivencia espiritual, que posibilita la apertura del catequizando a la conversión, se le favorece la experiencia de encuentro con Jesucristo y se le propone la adhesión personal a Él. En este sentido, no podemos olvidar que "los sacramentos como signos tienen, también, un fin pedagógico. No sólo suponen la fe, también la fortalecen, la alimentan y la expresan con palabras y acciones; por eso se llaman sacramentos de la fe".

La iniciación cristiana es un camino que se hace en el seno de la Iglesia y requiere tiempo, ha de tener continuidad y etapas y se vive con

apertura a la gracia que se recibe en los tres sacramentos que le dan unidad: el bautismo, la confirmación y la eucaristía. El resultado de ese camino ha de ser un cristiano adulto que sepa vivir su fe en la Iglesia y en el mundo; pues la catequesis ha de tener siempre clara su meta: tiende al hombre perfecto, a la madurez de la perfección en Cristo. Los tres sacramentos de la iniciación son tres acontecimientos de un único misterio de configuración con Cristo y de inserción en la Iglesia.

La iniciación de los catecúmenos se hará gradualmente a través de un itinerario litúrgico-catequético y espiritual, como un camino de conversión y crecimiento en la fe que se desarrolla en el seno de la



Mediante los sacramentos de iniciación, el ser humano es vinculado a Cristo y asimilado a él en el ser y en el obrar, introduciéndolo en la comunión trinitaria y en la Iglesia.

comunidad cristiana, estableciendo etapas a través de las cuales se va avanzando en la fe. La iniciación cristiana es un proceso articulado por tres dimensiones: la dimensión catequética, litúrgica y espiritual. Estas dimensiones, aunque poseen unos dinamismos propios, lejos de yuxtaponerse, concurren para hacer posible el proceso unitario de la iniciación cristiana. Ninguna puede faltar y cada una de ellas se integra con las otras y hace su aportación particular para que los discípulos de Cristo se inicien en la fe y puedan participar de su relación filial con el Padre.

Es un hecho que en la praxis catequística y en la reflexión pastoral, no siempre se ha prestado la suficiente consideración a esta triple dimensión. Según los tiempos y las circunstancias sociales, culturales y religiosas, incluso se ha llegado a confundir el proceso iniciático con un itinerario formal configurado en torno sólo a una de ellas. En el contexto de cristiandad se llegó a acentuar hasta el extremo el itinerario sacramental. En este marco, la iniciación cristiana propiamente dicha se reducía a la mera recepción de los sacramentos, introducidos, en el mejor de los casos, por una breve catequesis doctrinal que venía a

preparar de un modo inmediato su celebración.

En el período posconciliar todo se fue orientado hacia el itinerario catequético. La catequesis se convirtió en el eje de la iniciación cristiana. Todo era catequesis y la recepción de los sacramentos se convirtió en un apéndice, que sólo aportaba la celebración de lo que la habilidad pedagógica de la comunidad cristiana y el esfuerzo de los catequizados ya habían alcanzado. El itinerario catequético tomó la forma de un itinerario escolar y se fue reduciendo el aporte original de las celebraciones litúrgicas y de los sacramentos en la iniciación cristiana.

En este proceso es claro el descuido y abandono del itinerario espiritual, que de a poco se ha ido recuperando con la revalorización del catecumenado bautismal y el progresivo descubrimiento del RICA. Esto también ha permitido ir avanzando en la articulación de las dimensiones catequética y litúrgica. Renovar nuestras prácticas hace necesario no sólo la articulación de las tres dimensiones, sino además poner en el centro la dimensión espiritual de la iniciación cristiana. Se trata de que la catequesis y la liturgia, en cuanto acciones de la comunidad cristiana, se pongan al

servicio del proceso espiritual de fe-acción de la gracia y respuesta libre del hombre- por el que un creyente se va identificando con Cristo y va avanzando en su relación filial con Dios.

Referencias bibliográficas

- Conferencia Episcopal de Brasil, 2017. *Iniciação à vida cristã- itinerário para formar discípulos missionários- um novo desafio parroquial*. Brasília.
- Conferencia Episcopal Española. 1998. *La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*. Madrid, España.
- Conferencia Episcopal Española, 2002. *Orientaciones pastorales para el catecumenado*. Madrid, España.
- Conferencia Episcopal Española, 2014. *Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo Instrucción pastoral sobre los catecismos de la Conferencia Episcopal Española para la iniciación cristiana de niños y adolescentes*. Madrid, España.
- Conferencia Episcopal Italiana, 2014. *Incontriamo Gesù. Orientamenti per l'annuncio e la catechesi in Italia*. Roma, Italia.
- Conferencia de los Obispos de Francia, 2008. *Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia y principios de organización*. Madrid, España. Editorial CCS.
- BOROBIO, D. 2009. *La iniciación cristiana. Bautismo · Educación familiar Primera eucaristía · Catecumenado Confirmación · Comunidad cristiana*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- BOROBIO, D. 2013. *Los sacramentos de iniciación cristiana*. Barcelona: CPL.
- Henri BOURGEOIS. 2007. *Teología catecumenal*. Barcelona: CPL.
- Juan Carlos CARVAJAL, J. 2015. *El itinerario espiritual en los procesos de iniciación cristiana, en "actualidad catequética" (2015), Número 245-246, p. 87-112.*